



Itinerario de poeta

Orlando Vicente Bedoya Pineda

obedoyap@unsa.edu.pe

(Arequipa, Arequipa, Perú)



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

a.

Entre falsas promesas o himnos
dibuje el rostro de las avenidas.

Cuánta hombría se orina para sobrevivir
innecesaria soledad de puño o risa rasgada.

Comprar amistad: promesa de verbo,
casaca para tanto frío.

Carcajadas: fuimos animales,
golpes en plena danza de orgullo.

Nadie vino. Fuimos a los acantilados
allá donde el dinero puede más

Él no regresó, se perdió en lo desnudo del viaje,
entre luces de cuchillo, delincuentes y aullidos

entre muebles del mundo y sus mujeres
entre abultados restaurantes de la madrugada.



No encontré al amigo.

b.

El aliento se extravía

a bruces de donde trato de levantarme

y entre el esfuerzo caigo

y otra vez me incorporo

así avanzo escarchado de viento vidrioso

algo reseco, letreado y con silbo herido en el labio

resisto a la muerte

al dolor que dejan los que se van

resisto al odio

a la baba que dejan los biliosos

retorno al pecho donde se enciende la vida

donde se agranda el siempre y aleja al nunca

fabulo el abstracto del caos en los sistemas:

forma de lógica que fallecerá

solitarias sandalias en escaleras se enfantasman

y vuelve el sopor y vuelvo al motor del sobrevivir

sórdida la tarde aplasta las urbes de gatos



y espera la furia de los perros nocturnos
en el rumor de mis vestiduras
los insectos destellan eternos.

c.

Soy pozo y la tormenta me disfraza de ojo
de boca que recibe rayo y viento entre sus dientes,

como el dibujo de infancia donde la flor ríe
y perfuma la vida escondida donde el sol no llega,

junto a la raíz de la tormenta y la flor quieta
junto al pozo que observa y devora la inmensidad

el día se hace hospedaje
como felino frente a la pantalla.

Se entierra al gran poeta y aún queda el hombre.
Se entierra el verbo y aún florecen estrellas.

Así el invencible frío y su ojo que cae como puerta
y no es más que el saludo que en la calle se pierde.

Hoy que se incendia el ayer con sus besos de cera
la tormenta queda como único guerrero en pie,

ayer, la luz fue el hijo que murió
y no renació tan sólo en el pico de las gallinas;



por eso pozo, fiebre donde todo disfraz hierve
en la boca para el largo viaje hacia el vientre.

d.

De zapato fui tu cabello, la tarde y el cuchillo:
también la boca, el silbo, y el trasto del verso.

Fue amor el puente como abrazo;
el teléfono, la cartera y la fruta bajo el asiento del bus.

¿Fue amistad?, la ventana de tu juventud
el poeta ebrio de latidos y cartón.

De canción fui guitarra donde abejas hicieron su panal:
también locura, muro, letras, y tu nombre.

Fue complicidad los libros y los lirios;
el ruego, las rejas y el sol muerto.

¿Fue el mar?, la lluvia y su luna llena
el corazón devorado en el films de tus ojos.

¿Qué eternidad escarba distancia?
¿Qué hilo sostendrá nuestros abrigos y la soledad?

e.

Mi amiga se hizo anillo para otro:



viaje lejano de dónde nunca más volvió.

Mi amigo se hizo hiel en su castillo:
música sin voz que lanza al mundo con catapulta.

De ello, hace mucho. Ahora gruñidos de cerdo
como enfangados canarios ansiosos.

Mi maestro se alquiló un terno con alas,
luego, contando historias se fue cálido como el olvido.

Mi mayor poema se cayó entre las alcantarillas,
luego, una rata lo publicó como suyo.

¿Qué de la farsa y su brillo de obituario?
¿Hay un persistente aprendizaje casi privado?

Que el mundo se acaba, es una mentira a medias.
Lo cierto es que los humanos nos vamos.

La flor se seca y el llanto se evapora, como el frío
que luego es calor sin fórmulas durante el viaje.

f.

Una tarde dejaste de ser alcancía de mar,
desnudo sofá y retóricas preguntas sobre la tristeza.

Una tarde busqué el amor entre las avenidas,



a paso villano para no regresar al marinaje.

Abandoné todo templo donde no vi mi hogar
y denosté toda cruz como sus fétidas cuevas.

De esto, en otra vida con alas y fuego en el pecho;
cuando había casa, hijos y perro a quien amar.

Una tarde rompí el amor en la estrella que elegí
y me entregué a la lluvia de dagas y su soledad.

Una tarde me venció la madrugada y fui niño
que canta y silba amargura para no llorar.

Sin salvación caí enamorado de la bruma
de sus destellos de agua y su andar lento por el mundo.

De esto, cuando muchacho como un toro
cuando era columna del cielo y amaba los puentes.